

Discurso 10 años de egresados. Promoción 2009

21 de Septiembre de 1983. Solicitada que sale en casi todos los diarios patronales del país:

“Los argentinos estuvimos en guerra. Todos la vivimos y la sufrimos. Queremos que el mundo sepa que la decisión de entrar en la lucha la provocó e impulsó la subversión, no fue privativa de las Fuerzas Armadas. Tampoco fue privativa del Gobierno Argentino. Todos, absolutamente todos los hombres de buena voluntad que habitan el suelo argentino, pedimos en su momento a las Fuerzas Armadas que entraran en guerra para ganar la Paz. A costa de cualquier sacrificio. Hoy, la guerra terminó; aunque no la vigilia. Y tal como cualquier otra guerra, la nuestra también tuvo su precio. Su enorme cuota de dolor y sacrificio. Porque en ella hubo muertos: argentinos que cumplían su deber, defendiendo nuestro derecho a la Paz, y nuestro tradicional modo de ser, que una minoría cuestionaba. Y murieron también aquellos que temerariamente pretendieron imponernos ideologías extremistas y un sistema totalmente ajeno a nuestro sentir nacional. Ése fue el precio de la guerra en la Argentina. Las instituciones que abajo firmamos queremos refrendar de esta manera nuestro apoyo a aquella dolorosa pero imprescindible decisión: reafirmamos la convicción de que en idénticas circunstancias volveríamos a actuar de idéntica manera, aunque quiera Dios que no tengamos que pagar este precio para vivir en paz.”

Firman:

Sociedad Rural Argentina	Industria y Producción de la República	Rotary Club de Buenos Aires
Asociación de Bancos Argentinos	Cámara Argentina de Comercio	Asociación del Club de Leones
Bolsa de Comercio de Buenos Aires	Cámara Argentina de Anunciantes	Liga de Madres de Familia
Consejo Empresario Argentino	Bolsa de Cereales de Buenos Aires	Centro Argentino de Ingenieros
Cámara Argentina de la Construcción	Consejo Publicitario Argentino	Siguen las firmas.
Asociación de Industriales Metalúrgicos	Cámara Argentina de Editores de Libros	

Lo que acabo de leer, compañeras y compañeros, es una solicitada que firmaron los organizadores de la masacre de la última dictadura militar: todos los capitalistas de Argentina. ¿Por qué comenzamos esta intervención leyendo este comunicado? Porque casi 4 décadas después, las mismas palabras y los mismos actores vuelven a escena: “estamos en guerra”, dijo Piñera, “la Biblia vuelve al palacio” dijo Añez, “hay que echar a los comunistas de la escuela” dice Bolsonaro. La Iglesia y los militares vuelven a asesinar a los pueblos de América Latina para defender su “tradicional modo de ser”. Y detrás de cada una de las masacres que se están llevando adelante en nuestro continente tenemos a los mismos responsables: los crímenes que recorren el continente llevan la firma de las patronales de cada uno de los países, que piden aplastar a sangre y fuego a las y los trabajadores y estudiantes para descargar el peso de la crisis mundial sobre nuestras espaldas. El escenario de América Latina es de una ofensiva histórica contra nuestras condiciones laborales y de vida: reforma laboral y previsional en Brasil, reforma previsional en la Argentina, reformas en Colombia, naftazo en Ecuador, aumento del metro en Chile, etc. Y que nadie se confunda: los bancos que fugan la plata de la Argentina son los mismos que manejan las finanzas de Brasil, las corporaciones mineras que explotan la cordillera son las mismas que quieren el litio de Bolivia, los pulpos del agronegocio que destruyen el amazonas y desmontan el Chaco son los mismos que asesinan campesinos en Colombia y Paraguay. Los grandes monopolios que saquean nuestro continente en la actualidad, reflejan la continuidad de 500 años de expoliación colonial.

Hoy asistimos a un nuevo episodio de una historia que ya conocemos: el golpe de estado en Bolivia es la continuidad del intento de golpe en Venezuela, lo mismo ocurrió en 2016 en Brasil, en 2012 en Paraguay y en 2009 en Honduras. Por eso el compromiso de esta generación de graduados tiene que ser estar con el pueblo boliviano y derrotar el golpe fascista en curso. ¿Y cómo no vamos a asumir ese compromiso, si ahora mismo en las

calles de La Paz, en las calles del Alto, en Santa Cruz, en cada estado de Bolivia el pueblo está dando señales de que a este golpe se lo puede derrotar? A este golpe se lo puede derrotar, y más, a este golpe lo tenemos que derrotar. Porque... hagamos la reflexión histórica: si en el año 73 América Latina se movilizaba y derrotaba el golpe de Pinochet, ¿había golpe de estado en Argentina? Probablemente no.

América Latina vive momentos decisivos. Hemos visto al pueblo chileno rebelarse de manera heroica contra 30 años de una democracia pinochetista que gobernó para los mismos intereses que el pinochetismo. Las rebeliones populares recorren nuestro continente: de Haití a Puerto Rico, de Ecuador a Colombia: en América Latina se van conjugando luchas fundamentales que tenemos que articular, que obviamente impactan en nuestro país: si derrotamos en golpe en Bolivia que venga pirulo a imponernos una reforma laboral en la Argentina; si triunfa la rebelión de Chile que venga pirulo a imponernos una reforma previsional y educativa.

¿Por qué esta largo repaso por la actualidad de América Latina en una reunión de graduados?

Porque nuestra generación ingresó al Colegio en un clima signado por las rebeliones populares de principios de siglo: el Argentinazo, la derrota del golpe en Venezuela en 2002, las rebeliones de 2003 y 2005 en Bolivia, la irrupción popular de Ecuador. Si nosotros no ubicáramos históricamente nuestra cursada no podríamos entender jamás el pensamiento crítico que supimos construir, las grandes peleas que llevamos adelante, la evolución que pudimos procesar, los debates que se armaban en nuestras conversaciones. Somos el resultado de un clima de época. Todo lo que nosotros vivimos, todo lo que nosotros sentimos, todo lo que nosotros construimos esos años estuvo marcado a fuego por este clima. Esto es muy importante para poder entender los dos puntos que queremos rescatar de nuestra cursada.

El primer punto que nos gustaría rescatar de nuestra generación es la pelea por el juicio y castigo a los responsables de los crímenes contra el pueblo y contra la impunidad de ayer y hoy. En este problema nuestra generación encontró uno de los principales impulsos a la reflexión, a la actividad política, a la intervención social. La nuestra es una generación marcada para que nunca más haya militares en las calles. En estas aulas, en este colegio, pensamos en asambleas, en jornadas, en grandes festivales ese problema. Y no podía ser de otra manera, en un colegio con más de 100 estudiantes asesinados, que no nos fuera indiferente un pasado tan tenebroso, que volvía a salir a la luz con la desaparición de Jorge Julio López y el asesinato de Mariano Ferreyra, entre otros casos que nos tocaron de cerca esos años. Por eso no podemos dejar de repudiar a los militares que hoy asesinan a los pueblos de Haití, de Chile, de Bolivia, de Ecuador y Colombia.

El segundo punto que nos gustaría rescatar de nuestra generación fue la gigantesca lucha que protagonizamos por la democratización de la universidad.

El año 2006 comenzó en el nacional con una pelea de fondo: impedir que vendan nuestro campo de deportes. El desfinanciamiento estaba ahogando al colegio: el derrumbe edilicio llegó a cerrar los claustros, entre otras cuestiones. En ese cuadro, la Corporación Puerto Madero quiso instalar la promesa de que con la venta del campo de deportes y el traslado de las actividades deportivas a ciudad universitaria, se resolverían todos los problemas edilicios y laborales del colegio. Algo similar ocurría con el turno noche: existía la propuesta de cerrarlo para que las instalaciones del colegio fueran utilizadas por otras instituciones a partir de convenios que dejaran ingresos. Nosotros dijimos que no: este campo es nuestro y no se toca. Organizamos festivales, abrazos, asambleas, marchas y luchamos por el aumento presupuestario inmediato para la resolución de los problemas que teníamos.

Ese año nuestra generación también puso fin a la resolución de Sanguinetti que prohibía la toma del colegio como medida de fuerza y sancionaba con la expulsión a quienes la promovieran. El detonante de la ocupación del colegio fueron las amenazas y sanciones del vicerrector, Siperman, a una división de la tarde: la grabación recorrió los pasillos y despertó la indignación general. Con la toma conquistamos el derecho a tomar el colegio y echamos a Siperman, pero también habíamos planteado la necesidad de un Consejo de Convivencia Resolutivo que acabara con la arbitrariedad en las sanciones y la reestructuración del Departamento de Orientación. A la ocupación de 2006 le siguieron las luchas en conjunto con el Pellegrini en 2007 para que ningún rector sea nombrado por el Consejo Superior y la ocupación de 2008, con la creación del Consejo de Escuela Resolutivo con participación estudiantil.

El derecho a tomar el colegio era un derecho fundamental en el medio de la ocupación de la UBA contra la Asamblea Universitaria. El 2006 se vivió una crisis excepcional en la universidad: la disputa por quién sería el nuevo rector se prolongó un año entero. Primero fue derrotada la postulación de Alterini, decano de Derecho con un pasado vinculado con la última dictadura militar: la ocupación de todas y cada una de las facultades donde debía sesionar la Asamblea Universitaria llegó a nuestro colegio y la FUBA ocupó el Nacional. Luego la crisis continuó con diversas candidaturas: Bussi, Franco, Boveris. Recién a mediados de diciembre, con un Congreso Nacional rodeado por un operativo policial de mil efectivos y una represión feroz, sesionó la Asamblea Universitaria que puso al decano más débil de todos a la cabeza de la UBA, Rubén Hallú.

Lo de diciembre de 2006 es interesante para la reflexión que queremos hacer: si en 1966, cuando se produjo la Noche de los Bastones Largos, se produjo una renuncia masiva del cuerpo de profesores, ahora eran las propias autoridades de la Universidad las que promovían la represión porque sólo de esa forma podían

asegurar el régimen feudal que gobierna la universidad. Este recorrido también vale para nuestro colegio: las autoridades siempre se mostraron enemigas de la conformación de un pensamiento crítico, de la actividad política, de la intervención de las y los estudiantes. De las sanciones y las prohibiciones de Sanguinetti, pasamos al caso inédito de que la Rectora que lo sucedió nos quiso sancionar por marchar en la Noche de los Lápices. Más tarde, cuando el Rectorado intervino el colegio para retomar un control despótico sobre la institución, se prohibieron incluso las pasadas por cursos que usábamos para difundir las actividades del CENBA. Y a sabiendas de eso fue que en 2010 ocupamos el colegio junto a los docentes: porque aunque no defendíamos a las autoridades que estaban, entendíamos que teníamos que derrotar ese golpe del Rectorado que buscaba someter al colegio para barrer con el proceso de lucha del 2006 a 2008.

Esta actitud, únicamente puede entenderse por las bruscas modificaciones sufridas por la universidad, que en los últimos 40 años fue copada por distintos grupos empresarios y negociados de las camarillas que la gobiernan. La otra cara de la reducción sistemática del presupuesto universitario fue la persecución de un autofinanciamiento a través de convenios entre los funcionarios y el gran capital. Los convenios donde la universidad le presta a las empresas sus instalaciones y su personal, la multiplicación de posgrados arancelados, y la proliferación de regímenes de pasantías que se introdujeron en los planes de estudios y mediante las cuales las y los estudiantes eran ocupados como mano de obra barata en distintos grupos a cambio de una comisión para las autoridades, entre otras cajas negras, fueron conformando una modificación drástica de la capa dirigente de la UBA, cuyos ingresos se multiplicaron. El mérito del movimiento de 2006 fue haber puesto en el banquillo de los acusados a estas camarillas. La Universidad tomaba conciencia de su diferenciación social interna y de la necesidad de un cambio de régimen para defender los intereses de quienes trabajamos y estudiamos en la universidad.

De una u otra manera, la sociedad argentina empezó a utilizar palabras tales como posgrados pagos, docentes ad honorem, Conaeau, reforma de los estatutos, democratización, privatización. El debate cotidiano se vio alterado por la agenda que impuso el movimiento estudiantil y docente de esos años. Desde la Reforma del 18 no había existido un movimiento de lucha que coloque en cuestión a la educación y a la universidad como engranajes de una sociedad que había que modificar de conjunto. Hay quienes dicen que esta pelea por la democratización de la UBA no logró su cometido porque las autoridades siguen siendo las mismas de siempre, el régimen feudal que la gobierna se mantiene, continúa sus políticas de vaciamiento y privatización y no se dio un paso real en la democratización del cogobierno universitario. Pero que no haya triunfado, no quiere decir que el gigantesco esfuerzo de nuestra generación fue en vano. Todo lo contrario, para que una lucha triunfe tiene que comenzar y nosotros fuimos parte de quienes tuvieron la audacia de dar ese paso adelante. La lucha del 2006 y 2007 jugó ese gran papel. Queda en manos de las nuevas camadas tomar este aporte y desarrollarlo hasta el final.

Para cerrar, creemos que más que nunca, no podemos ser ajenos a nuestro alrededor, usar nuestro conocimiento, nuestras posibilidades que más de un pibe de barrio hubiera matado por tener, nuestro capital cultural, al servicio de ser capaces de sentir la injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Esa es la enseñanza que nos dejan nuestros años de estudio: continuémosla. Tenemos el deber de continuarla, y de continuar el camino de quienes ya no están:

108 compañeros y compañeras detenidos-desaparecidos del Nacional Buenos Aires:

Presentes! Ahora, y siempre!

Muchas gracias.

Nicolás Manuel Viñas